



Esta es la casa de John B. Rich, el multimillonario de Pottsville, Pennsylvania, en cuyo sótano se encontraba medio millón de dólares en una simple caja de hierro, aunque el propietario declaró, de modo insólito, que sólo había tres mil quinientos. La banda «K-y-L», dirigida por «Tigre Lil», se apropió de dicha suma con increíble facilidad, realizando uno de los robos más audaces de la historia criminal de los Estados Unidos.

# me llaman TIGRE LIL

**EXCLUSIVA**

El 7 de agosto de 1959, cuatro individuos robaron de una caja fuerte, en un sótano de una lujosa mansión de Pottsville, Pennsylvania, una suma en dólares equivalente a treinta millones de pesetas. Quinientos mil dólares se esfumaron en uno de los atracos más audaces de la historia del crimen. De preparar el robo, que relata en este reportaje el periodista norteamericano Alfred G. Aronowitz, fue acusada una mujer, Lillian Reis, antigua bailarina y propietaria de un club nocturno de Filadelfia. Este caso, que apasionó a la opinión pública norteamericana, vuelve a salir a la luz de nuevo, porque esa mujer —el «tigre Lil»— será juzgada otra vez de un delito por el que entonces no se le pudo condenar, debido a que no fueron acumuladas suficientes pruebas. Alfred G. Aronowitz, del «Saturday Evening Post», ha recogido las confesiones de Lillian Reis y otras declaraciones hechas a lo largo del proceso. Con ello ha urdido el relato que ofrecemos, uno de esos argumentos auténticos, cogidos de la vida, que podrían convertirse en una película de seguro éxito.





ESTA MUJER  
PLANEÓ  
EL ROBO  
MÁS  
INCREDIBLE  
DE LA HISTORIA  
AMERICANA

SIGUE

dime qué  
prenda llevas  
y te diré  
quién eres



si es un  
**piuma  
d'oro**  
su prestigio  
está  
probado

FOTO STUDIO POMES



impermeable de nylon

pluvium

bolneta  
asuriana

CONFECCIONESSA

Lago

dugam

Wilbey

Triplex

Marogo

**H**ACE poco visité a Lillian en su casa. Quise saber cómo era esta mujer que ahora comparecerá ante el tribunal por segunda vez, acusada de haber planeado un robo de quinientos mil dólares. Lillian me acogió bien. Al poco rato nos hallábamos conversando ante una botella de whisky. Lillian bebía a pequeños sorbos, como necesitando el estímulo del alcohol para recordar. Y sin embargo no había nada en sus gestos, en su forma de hablar, que denotara una falta de control sobre sí misma. La madrugada anterior había estado levantada hasta las cuatro, buscando entre sus cosas, con sus dos hijas, una pequeña moneda de cobre de 1943, con una marca grabada: la de la Casa de la Moneda, de San Francisco. Lillian me dijo que se trataba de una pieza valiosa.

—Vale diecisiete mil dólares —me explicó, con una risa ahogada por su tos de fumadora—. Tengo necesidad de ellos, aunque la gente crea que guardo cien mil dólares en el sótano... ¡El dinero robado en Pottsville! ¡Ojalá fuera verdad! Ya ve usted, necesito empapelar las paredes, y no voy a hacerlo con billetes, aunque me gustaría. Créame: si tuviera ese dinero se lo enseñaría a todo el mundo.

Lillian tiene la voz chillona, ronca, desafinada y viva, con acento del East Side —el barrio judío de Nueva York— pasado por las ruidosas plazas de Filadelfia, dieciocho años más tarde. Voz aguardentosa, envejecida sobre los mostradores de los clubs nocturnos.

—No me importa lo que piense la gente de mí. Ni siquiera me conocen. Me llaman Tentadora Lil, Tigre Lil, Reina Lil, Deliciosa Lil, hasta Demonio Lil. Todo menos Madre Lil. —Volvió a reír y a toser—. Y al fin y al cabo es lo que verdaderamente soy: ¡Madre Lil!, y no la personificación del mal. Me llaman buscavidas, asesina y pistolera... ¡a mí, que si veo una pistola cargada me desmayo! Ni siquiera tengo dinero suficiente para pagar a los abogados, y los policías me siguen molestando. La última vez que lo hicieron me dejaron las huellas de sus dedos marcadas en los brazos. Mis abogados y mis amigos me dicen que no hable. Pero, ¿qué no hable qué? Me gusta hablar de mí. Estoy satisfecha de mí misma.

No cabía duda que Lillian tenía un concepto muy alto de su persona. Mientras trataba de definirse, con tanta vehemencia como una pobre y buena mujer «que en su vida había roto un plato», yo recordaba lo que sabía de su pasado. Corista desde los trece años, haciendo frente a una difícil existencia con todos los recursos que las «boites» ponían en sus manos, oscura como artista... Hasta que le llegó la fama, cuando fue detenida.

—Yo soy artista, me entiende usted —prosiguió—; no puedo negar que siempre he deseado aparecer en los titulares de los periódicos. Pero no quiero convertirme en un titular.

## el gran golpe

Después de visitar a Lillian me enfraqué en el caso, tratando de desentrañar qué había en realidad detrás de su desconcertante personalidad; detrás de la acusación que, de nuevo, se cernía sobre ella. ¿Había sido, en efecto, cierta, su participación en el robo de medio millón de dólares? ¿De serlo, por qué se había suspendido el juicio, celebrado en 1961, por falta de pruebas? En el jurado, indeciso, figuraban seis mujeres. Las seis estaban convencidas de su culpabilidad. Sin embargo no había habido veredicto. ¿Qué sucederá ahora en el nuevo juicio?

Estos fueron los hechos, según se desprende de las declaraciones emitidas en el primer proceso:

El 7 de agosto de 1959, cuatro personas se llevaron cerca de medio millón de dólares, que su dueño, John B. Rich, guardaba en una caja fuerte en su casa de Pottsville, estado de Pennsylvania, en una operación que luego se conocería por «El gran golpe» y que constituía uno de los más importantes robos de la historia del país.

Los cuatro participantes no eran otros —seguimos la versión oficial— que Ralph Staino, Junior —conocido simplemente por «Junior» — «amigo» de Lil, un hombre musculado, de rostro redondo y muy atractivo; John C. Berkery —alto, dulce, sonriente, con rostro angélico—; Robert Poulson y Vicent Blaney. Había organizado la operación Lillian Reis. En la lista figuraba otro: un tal mister Big, que había cobrado 70.000 dólares como parte en el botín, y que luego resultó ser Clyde (Big) Miller, propietario de maquinaria para la minería y generoso protector de Lillian. En 1961, compareció ante un tribunal. Lillian —detenida en 1960— saldría en libertad condicional, bajo fianza de 25.000 dólares.

## cómo se hizo la investigación

Las pruebas aportadas al juicio fueron reunidas, en su mayor parte, por Clarence J. Ferguson, un capitán de la policía de Filadelfia, especialista en el contrabando de drogas que interviene, de vez en cuando, en otras clases de delitos.

¿En qué se basó Ferguson para emprender la investigación? Gracias a su casi perfecto servicio informativo, el capitán se enteró de los primeros rumores que circularon por los bajos fondos. Sin embargo, no hubiera podido llevar adelante con éxito sus pesquisas de no haber contado, a los seis meses del robo, con los datos provenientes de una confidencia. El delator se llamaba Richard Blaney, un recluso de la penitenciaría Easter State, de Filadelfia, que estaba entre rejas acusado de haber violado su libertad condicional. Quería volver a la calle, y por ello llamó al capitán Ferguson, prometiéndole una información interesante acerca del robo de Pottsville. Y sin duda lo fue.

Blaney facilitó a Ferguson los nombres de los que habían intervenido en la operación. Y el policía pudo seguir, con fructíferos resultados, la pista denunciada.

Táctica a utilizar: investigar la vida de Miller. Estaba claro que de Miller había partido la iniciativa fundamental, de acuerdo con la confidencia de Blaney, el cual, dicho sea de paso, conocía bien el asunto: era hermano de uno de los participantes.

Para Ferguson la empresa ya no constituía una tarea muy complicada. La esposa de Miller, una antigua bailarina, era una vieja conocida del policía, al que se había quejado muchas veces de su mala situación.

De este modo, Ferguson obtuvo, con ayuda de la policía del Estado, una información suficiente para establecer la acusación contra los protagonistas del «Gran golpe».

Pero es preferible que nos asomemos al complejo entramado de los hechos para conocerlos con detalle a través de las declaraciones del fiscal y de algunos de los encartados.

## milller habla de lillian

—Conoci a Lil —declaró Miller ante el tribunal— cuando trabajaba como corista en diversas salas de fiesta nocturnas. Mentiría si no dijera que

**ME LLAMAN  
TIGRE LIL**

**SIGUE**

## De bailarina en un club nocturno a cerebro de una banda de atracadores

me causó una fuerte impresión. La encontré más tarde: iba ya dando tumbos; carecía de ambición y de energía. Tenía dos hijas y no se entendía bien con su segundo marido, Michel Corabi. Pasaba bastantes apuros con los sesenta dólares que ganaba en el club. Ni siquiera funcionaba su frigorífico y hube de comprarle otro. No lamentó lo que me gasté con ella. Era la muchacha más bella que he visto nunca. Cuando salía el conjunto a escena se la veía a ella... y sólo a ella.

## lillian habla de miller

El tribunal podía suponer que Miller tenía mala memoria. La declaración de Lillian acerca de sus relaciones con él fue, por el contrario, mucho más detallada:

—La primera noche que Miller vino al club donde yo trabajaba, pidió a la camarera que llevara a todo el conjunto de chicas a su mesa. Eramos seis muchachas, y yo la capitana. Hizo que nos trajeran borgoña para todas. Luego, antes de que pudiera darme cuenta, dio a cada una de las chicas cincuenta dólares para que abandonaran la mesa. Quería estar solo conmigo. No hacía más que repartir dinero; cien dólares para la orquesta cada vez que quería bailar, cincuenta aquí, cincuenta allá... Aquella noche se gastaría en total unos ochocientos dólares. Finalmente me dijo que lo había pasado muy bien. «¿De manera que lo has pasado bien? —le contesté— ¡Pero si no has hecho más que repartir dinero como un Santa Claus! A todos los has dado algo menos a mí». Yo se lo dije en broma, pero él lo tomó en serio. Me preguntó: «¿Qué es lo que quieres? He guardado lo mejor para ti». Entonces pidió un cheque en blanco y añadió: «¿Cuánto pongó?». Yo pensé: si le pido el cheque en blanco, como ha estado bebiendo toda la noche no podrá escribir bien su nombre y seguro que mañana, en el banco, me lo van a rechazar. Y le dije:

## ME LLAMAN TIGRE LIL

### Pottsville, Pennsylvania, agosto de 1959: desaparece medio millón de dólares

«Dame para comprarme una estola de visón.» Me preguntó entonces lo que la estola costaría. Le dije que unos mil doscientos dólares. Mientras cubría el talón, añadí: «Bueno, puesto a llevar cheques, podías darme dos, y así compraría otra estola para mi hermana.» Le dieron otro talón y también lo cubrió. Por último me dijo: «Volveré la próxima semana y traeré mi talonario personal de cheques.» Inmediatamente, hizo un trato con el empresario, diciéndole que si yo no bailaba con ningún otro durante la semana, pagaría todo lo que yo comiera y bebiera. Nadie se lo creyó, claro.

#### Ferguson habla de los dos

Ferguson completó, por su lado, la historia de esta relación, casualmente establecida en una noche de club. En las semanas siguientes, Miller, el dadivoso, había suministrado a Lillian un frigorífico, una lavadora, un aparato para suprimir las basuras, otro de aire acondicionado, amén de un anillo de diamantes, un abrigo de piel, un automóvil, unas vacaciones en Florida... y doscientos dólares semanales.

Un día de julio de 1959 —de acuerdo con los datos del capitán de la policía— la pareja había almorzado en el «Saxony» de Filadelfia. Por aquella época, Lillian estaba obsesionada por el deseo de comprar un club llamado «Celebrity Room». Miller, para complacerla, hablaba de hipotecar sus fincas, unas propiedades en Arkansas. Así se podría financiar aquella compra.

Luego hablaron de un individuo llamado John Rich, al que conocía Miller. Según le relató a la muchacha, este hombre había ganado un millón. Ferguson pudo comprobar que Miller sí sabía, y muy bien, lo que hacía Rich, y dónde guardaba sus ganancias. Sabía que tenía medio millón de dólares en una caja fuerte, escondida en el sótano de su casa. Conocía perfectamente la historia de Rich: que este era un inmigrante italiano, llamado en realidad, Giovanni Battista Richione, que había llegado a los Estados Unidos en 1906, sin un dólar, y se había enriquecido. Cuando estalló la segunda guerra mundial, era propietario de una compañía carbonífera.

Todo esto se lo había contado Miller a Lillian durante aquel almuerzo, celebrado en «Saxony», después de haberle manifestado la muchacha su obsesión por el «Celebrity Room», irrealizable para ella.

¿Había nacido aquí el proyecto del «golpe»? Todo parece indicar que sí. Al menos, para el fiscal esto estaba claro.

#### el fiscal precisa

Cuando en el juicio salió todo esto a relucir, se registró una curiosa anécdota. Rich —el propietario del medio millón robado— hubo de prestar declaración.

—Es fantástico —dijo—. ¿Creen ustedes que me iba a marchar de casa dejando medio millón de dólares abandonados en el sótano? Sólo tenía 3.500.

Hubo risas en la sala. Pero el tribunal sabía muy bien las razones de esta desconcertante declaración, que parecía quitar toda justificación al juicio: en efecto, si no había dinero, no había habido, tampoco, robo. Pero ocurría, sencillamente, que en la sala estaban presentes los cobradores de impuestos, muy interesados en oír la declaración de Rich.

¿Qué había ocurrido, según el fiscal, después de aquella entrevista en el «Saxony»? Simple-

mente que Lillian contrató a Ralph Staino y a John Berkery, y que éste, a su vez, reclutó a Robert Poulson y a Vicent Blaney, todos pertenecientes a una banda llamada «K y A», que utilizaba la esquina de Kensington y Allegheny como punto de reunión.

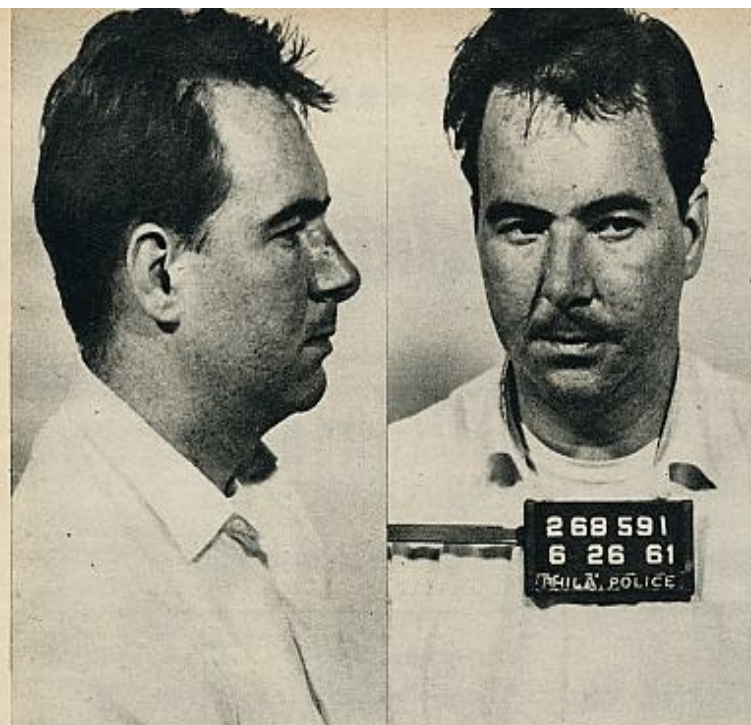
#### entra en acción el "clan" de lillian

Las declaraciones de unos y otros permitieron la reconstrucción de los hechos acaecidos aquel día de agosto de 1959.

La «fuerza de choque» de Lillian, marchó a Pottsville en el flamante «Lincoln» de Staino. En el camino se detuvieron para comprar la herramienta necesaria: un martillo, palanquetas, una sierra de metales, destornilladores y un hacha. Finalmente, una vez que hubo oscurecido, se acercaron a la casa de Rich, dirigiéndose a la entrada lateral. Descorrieron el pestillo de la puerta-pantalla y luego de la interior. En unos segundos se encontraron dentro de la casa. Staino se quedó en el primer piso, como centinela, ante la ven-

Big Miller, el acaudalado «amigo» de Lillian Reis, fue el que proporcionó la pista de John B. Rich y también la del medio millón de dólares. Posteriormente, acusado por el capitán Ferguson, acabó confesando.





Estos son los cuatro hombres que participaron en el robo de Pottsville, acusados oficialmente por la policía. De izquierda a derecha, y de arriba abajo, respectivamente: Ralph Staino, Jr., otro «amigo» de Lillian; John Berkery; Robert Poulson y Vicent Blaney, que confesaron su participación. Luego, Poulson fue apuñalado por la espalda.

tana principal. Los otros descendieron al sótano, hallaron la caja fuerte en la despensa y la sacaron al vestibulo. Resultó fácil la tarea de abrirla. Al principio les pareció que estaba llena de periódicos viejos.

—¡Pero si todo esto es dinero! —había gritado Poulson.

Acostumbrados a los robos pequeños, nunca habían visto tantos dólares juntos. Todo lo que llevaban para transportar el botín era una pequeña cartera de cremallera. Berkery subió corriendo y se hizo con la funda de una almohada, cerrada por un lado. La llenaron de billetes. Estaba ya casi completa la operación cuando Staino gritó desde arriba: «¡La policía!».

Se apresuraron a salir. Pero no era la sirena de la policía la que sonaba sino la que marcaba en Pottsville el toque de queda para los adolescentes.

Volvieron y terminaron de llenar la funda, pero, inexpertos, se dejaron cerca de millón y medio de dólares en el fondo de la caja. Parece ser que luego, Lillian se indignaría por aquel descuido. También se dejaron las herramientas y un sobre con billetes de cien dólares, que al día siguiente encontraría allí un policía de Pottsville.

Staino estaba tan excitado que no podía conducir el coche. Berkery hubo de hacerse cargo del volante, mientras los otros colocaban el dinero atrás.

#### la hora del reparto

Regresaron a Filadelfia y en el piso de Staino, los cuatro trataron de contar el dinero del botín inmediatamente. Arrojaron los billetes sobre una cama, que casi quedó cubierta.

Pero no consiguieron contar lo robado. Las cuentas no salían. La de cada uno era distinta de las otras. No lograba pasar ninguno de los cuatrocientos mil dólares. Según el fiscal se elevaba el botín a 478.000.

Ante la suma encontrada —y aunque se habían comprometido a hacer el trabajo por cien mil dólares, a repartir entre los cuatro— alguno quiso una parte mayor. Uno de ellos quería distribuirlo todo en cuatro partes y dejar a Lillian y a Miller fuera. El propio Staino, que había sido amante de Lil, accedió a ello. Se opuso Berkery, diciendo: «Un trato es un trato.»

Poulson y Blaney se llevaron, además de sus 25.000 dólares, todos los billetes de cinco, como «dinero para gastos» y sin molestarse en contarlos. Luego descubrirían que les había correspondido a cada uno 1.200 dólares más. **SIGUE**

**frisan**

A COMPRESOR  
HERMETICO BAJO  
LICENCIAS DE  
WHIRLPOOL COR-  
PORATION DE  
E. E. U. U. FABRI-  
CANTE DE LOS  
FAMOSOS APA-  
RATOS ELECTRO-  
DOMESTICOS.

**RCA Whirlpool**

**EL MEJOR REFRIGERADOR**

**AL MEJOR  
PRECIO**

*Compre hoy a  
precios reducidos  
las nuevas series*  
**FRISAN 1964**  
5 AÑOS DE GARANTIA

vision. s. a.

Three women are shown from the chest up, each holding a sign for a different refrigerator model. The signs are tilted and contain the following information:

- Left sign:** MODELO DE 110 LITROS, **MONT-DORE**, **8.740** PTAS. MAS IMPUESTOS. Below the sign is a line drawing of the refrigerator with its doors open, showing shelves and bottles.
- Middle sign:** MODELO DE 168 LITROS, **CHAMONIX**, **11.120** PTAS. MAS IMPUESTOS. Below the sign is a line drawing of the refrigerator with its doors open, showing shelves and bottles.
- Right sign:** MODELO DE 280 LITROS, **MONT-BLANCH**, **14.300** PTAS. MAS IMPUESTOS. Below the sign is a line drawing of the refrigerator with its doors open, showing shelves and bottles.

GARANTIZADOS Y DISTRIBUIDOS POR : **AUTO ELECTRICIDAD, S. A.**

## ME LLAMAN TIGRE LIL

**"Tentadora Lil... Deliciosa Lil... Demonio Lil... Todo menos madre Lil, que es lo que soy"**

### la aportación de Ferguson

El capitán Ferguson había seguido, como dijimos, la pista de Miller, investigando en su vida. Ello le permitió aportar a la acusación algunos datos fundamentales, expuestos en el proceso.

Lillian Reis había adquirido repentinamente, y a raíz de lo sucedido, el «Celebrity Room», el club que había constituido durante largo tiempo su obsesión. Le había costado 40.000 dólares. Mucho dinero en manos de una mujer que hasta entonces compraba sus sábanas y el resto de los enseres de su casa en plazos que nunca excedían los tres dólares semanales.

Por entonces, Miller estaba en libertad vigilada, por una condena de dos meses —había firmado un cheque sin fondos— y como no se había presentado, Ferguson le pidió, con este pretexto, que le acompañara al puesto de policía de Belmont State, en Filadelfia. Interrogado, confesó que había sido él el «apuntador» del «Gran golpe», puesto que había señalado la casa de Rich. Dijo que su participación en el botín se había elevado a 7.000 dólares.

### Lillian detenida

Gracias a la declaración de Miller, los hechos aparecieron precisados. Al día siguiente, Lil había sido detenida en su club. En tres días, todos los que habían intervenido quedaron a buen recaudo.

El 13 de agosto de 1960, cuatro meses después de haber firmado Poulson su declaración, dos enfermeras de Camden (en Nueva Jersey), le encontraron malherido en una calle próxima al hospital. Había sido golpeado y apuñalado por la espalda media docena de veces, y le habían disparado un tiro a quemarropa en la base del cráneo. Una operación de urgencia permitió salvarle la vida, pero desde aquel momento se negó a comparecer como testigo de la acusación. Ferguson acababa de perder una de las piezas clave para encarcelar a «Tigre Lil».

Además, antes de la vista, se habían producido otros acontecimientos increíbles: un testigo fue golpeado brutalmente, otro saltó hecho pedazos con su coche, víctima de una explosión de dinamita...

Por último, el jurado no consiguió llegar a un veredicto, a pesar de que las seis mujeres que formaban parte del mismo, como ya hemos dicho, votaron contra «Tigre Lil». Gracias a una fianza de veinticinco mil dólares, Lillian se halla en libertad, mientras aguarda el nuevo juicio.

—En mis cincuenta años de servicio —dice el capitán Ferguson— he visto muchos casos interesantes. Pero este los supera a todos. Es como una película. Tengo que retirarme cuando cumpla los sesenta y cinco años; es la ley. Pero antes de hacerlo me gustaría llevar a «Tigre Lil» al sitio que le corresponde.

ALFRED G. ARONOWITZ

(Fotos Jim Drake-Camera Press-Zardoya)  
World Copyright: Curtis Publishing Co.

Próximo capítulo:

**TESTIGO: PELIGRO DE MUERTE**



sea  
usted  
feliz...

**Sea usted feliz** disfrutando de las fiestas más bonitas y señaladas del año: Navidad, Año Nuevo, Reyes...

**Sea usted feliz** saboreando el queso en porciones más apetitosas y deseado: **ELCASERIO**, auténtico queso fundido de Mahón, ideal para desayunos, postres y meriendas.

DANIS

**EL CASERIO**

RICO EN CALCIO